





Manuel Magallanes Moore: "Si Lucila no es embustera ni mala", confesaba la poetisa

Gabriela Mistral: joven aún, se llamaba a sí misma "vieja"

CONFESIONES

Gabriela, secreto amor

● Tuvo "el gran defecto de ser excesivamente sincera", y las cartas íntimas muestran su alma al desnudo

Por Alfonso Calderón

Se pasó la vida buscando sin hallar, estirando las manos y gimiendo, y cuando llegaron las postrimerías aún soñaba. ¿Qué había de hacerle? Joven aún, se llamaba a sí misma "vieja" y, deleitándose en el renombre, se urgía como fea, herida en un burla-burlando del que vino a liberarla la muerte. Si "el amargo ejercicio de amar" pudo salvarla, la coronó el fracaso y la hizo reina. Y ni consulados ni el Nobel, ni rondas perpetuas ni saludos de niños, ni tópicos, ni las cien montañas de Píqui le valieron de nada.

Tuvo fe, la ganó y la perdió, cambió de país o de nombre, se hizo delgada y extensa mitología. Fue en vano. Las heridas permanecían. "Me acuerdo -escribe- de una poesía de María Enriqueta, la mexicana. Pinta un amor que ha pasado, como éste, y dice, al final: -Hubo una vez en mi alma un gran castillo, donde un rey fue a pasar la primavera... ¿Hermono? Sí; hubo un rey; hubo; ya no hay nada".

Si quiso ser reina -como en uno de sus versos- y Romelio Ureta, el suicida, cargó su verso, y la biografía fue volviéndose un continuo repetir. Con *Una mujer nada de tanta y La desterrada en su patria*, de Roque Esteban Scarpa, se insinuó vigorosamente una voluntad puntualizadora, revisionista, destinada a reordenar la historia de la extraordinaria mujer que fue Gabriela Mistral. El libro *Cartas de amor de Gabriela Mistral* (Editorial Andrés Bello), de Sergio Fernández Larraín, es otro pilar comprensivo en la vida de la autora de *Desolación*.

Juego del amor y del azar

Cinco cartas -1905 a 1906- dirigidas a Alfredo Videla Pineda, ponen a la adolescente en sus primeras crisis sentimentales. Son ingenuas, previsibles, y pasan del reproche a la explicación, sin saltar el inventario de los detalles, la organización de las pistas sentimentales. El tiene alrededor de

40 años, ella es una adolescente. "Si Lucila no es embustera ni mala, es Ud. el que no se cansa de darme hiel", escribe. Y se entrega tan joven a las reminiscencias: "Una dulzura infinita viene a mi alma cuando surge en mis remembranzas la inolvidable noche aquella, pasada en el palco N.º 10. ¿Habrá para mi futuro, horas tan queridas e impregnadas de temanzas como aquellas? ¿Quizá no?".

"No me engañes, Manuel..."

Alguna hojita o una flor, efusiones verbales en las que se advierte el sello de Vargas Vila: "El amor cubre los infortunios más grandes con mantos de aurora y de flores. Bajo su imperio todo es bello. La tristeza es dulce, la queja es arrullo, la flagelación de la traición es caricia. Hasta la indiferencia del ídolo hace amar más", son los hitos de este juego del amor y del azar. De pronto, todo cesa.

Y ya viene el libro verdadero.

HOY, 26 DE JUNIO AL 4 DE JULIO DE 1978

Nº 57. \$180.

673029

37

Gabriela, secreto amor [artículo] Alfonso Calderón.

Libros y documentos

AUTORÍA

Calderón, Alfonso, 1930-2009

FECHA DE PUBLICACIÓN

1978

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Gabriela, secreto amor [artículo] Alfonso Calderón. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile